

Me sentí ganador

Asegura el espirituario Alejandro Claro Fiss, quien resultó medallista de bronce en el Campeonato Mundial de Boxeo de Liverpool, del que Cuba se fue sin títulos

Elsa Ramos Ramírez

Cuando el árbitro le levantó la mano al kazajo Sanzhar Tashkenbay, en medio del ring del M&S Bank Arena de Liverpool, al espirituario Alejandro Claro Fiss se le vino el mundo abajo.

No solo porque se sintió ganador en el combate que daba el acceso a las finales de la división de 50 kilogramos en el XXIII Campeonato Mundial de Boxeo Aficionado inglés, sino porque se tronchaba el camino hacia la discusión del título y no podía ya, como aspiraba, superar el resultado de hace dos años.

La decisión favoreció a su contrario y a él lo dejó en bronce, la misma medalla que logró en el 2023 en Taskent, cuando una herida en la ceja le impidió seguir. Ahora las sensaciones son otras.

“El resultado fue para mí inesperado, creo que gané la pelea —confiesa vía telefónica el sierpense desde su nuevo hogar habanero—. Me sentí todo el tiempo por encima de mi contrario, quien se caía mucho para la lona, agarraba, fue un combate muy duro, era la primera vez que lo enfrentaba, pero me sentí ganador.

“Desde que fui para el Mundial quise cambiar el color de la medalla, que era lo que habíamos pensado junto a mi equipo de trabajo, mi entrenador, la tríada médica, pero no se pudo”.

Como el resto de los pleitos que debió enfrentar en la ciudad inglesa, el del kazajo terminó con votación dividida 1-4 y veredicto

de 27-30, 28-29, 30-27, 28-29 y 28-29 en su contra. Para llegar a esa instancia, el camino fue también abrupto: 4-1 ante el húngaro Istvan Szaka y 3-2 contra el turco Samet Gumus, lo que indica que siempre debió venir de abajo, aunque frente al kazajo la historia cambió un poco al ganar el primer round y perder los dos restantes.

“En las anteriores peleas, siempre perdí el primer asalto —apunta—, lo votaban a favor del contrario y tenía que salir a ganar segundo y tercero; como me sentía bien preparado, sacaba el extra y me llevaba las peleas”.

La sensación de que el arbitraje y los jueces le quitaron el pleito parece no ser exclusiva del espirituario: “Vi el arbitraje muy malo en toda la competencia porque varios equipos se quejaron y manifestaron que se cambiarían de la Asociación”, precisa.

Hay más. En palabras del director técnico de los Domadores de Cuba, Rolando Acebal, a los púgiles cubanos les afectó el componente de la preparación externa.

“Nos faltó un poco de roce internacional —reafirma Claro—, nos preparamos bien dentro del país, pero no pudimos hacerlo fuera como casi siempre y ese fogueo nos faltó, hacer los *sparrings* y esas cosas, pensábamos terminar los entrenamientos en China, pero no se logró”.

A la postre y pese a su inconformidad, el bronce tuvo un peso enorme al convertir a Claro en uno de los tres únicos boxeadores cubanos que lograron subir al podio en un Mundial en el que por primera vez Cuba se fue sin títulos, contadas las 22



“El deporte de combate es así, hay que saber ganar y perder”, asegura el púgil espirituario. /Foto: World Boxing

ediciones anteriores organizadas por la Asociación Internacional de Boxeo (AIBA/IBA), desautorizada por el Comité Olímpico Internacional. El actual campeonato es el primero de la World Boxing. Los otros dos bronceados fueron el bicampeón olímpico y cinco veces campeón mundial Julio César La Cruz y el titular olímpico de París 2024 Erislandy Álvarez.

Con 24 años, a Claro le deben quedar muchos mundiales si, como se espera, se mantiene como dueño de su división en Cuba. Por lo pronto, lo más próximo es su incursión en el boxeo profesional y lo más lejos, un sueño de años.

“Queda mucho por boxear. Ahora lo que viene es entrenar mucho más fuerte para po-

der llegar en buena forma a esos mundiales y, sobre todo, a los Juegos Olímpicos de Los Ángeles en el 2028”.

Lo inmediato es “firmar un contrato y en noviembre o diciembre tener ya mi primer combate profesional, que sería aquí en Cuba. Ya estamos trabajando con mi entrenador Carlos Pérez para ese boxeo que tiene otra exigencia: es más calmado, requiere golpes de fuerza. También mucha carrera aerobia, carreras largas, más asaltos de fuera de combate y muchos *sparrings*”.

Y vuelve a sopesar su bronce mundial. Repasa el pleito y decide salirse del ring inglés: “El deporte de combate es así, hay que saber ganar y perder y seguir pa'lante”.

Espirituanos fuera de finales en Mundial de Atletismo

Ronald Mencía y Jorge Odellín no rozaron sus marcas personales, pero ganaron lecciones en la cita del orbe

El desempeño de los dos espirituanos en el Mundial de Atletismo de Tokio resultó discreto en extremo. No solo por quedar fuera de las finales de sus eventos, Ronald Mencía, en el martillo, y Jorge Odellín, en el salto largo, sino porque no pudieron ni rozar sus marcas personales.

Ninguno de ellos estaba en

los pronósticos de la mayoría para hacerlo, tanto por el poco historial competitivo, como por los registros que los llevaron a la urbe nipona. Pero la realidad del evento mostró escenarios que mueven a otras lecturas.

Aquejados de enfermedades que les impidieron a ambos completar su preparación premundia-

lista y con nula experiencia internacional, sus saldos parecieron justificados.

En el caso de Mencía, en su segundo certamen mundialista, con sus 74.14 metros en la fase clasificatoria, quedó en un noveno puesto en su grupo y en el 19 del ordenamiento general, más de tres metros por detrás de lo mejor que ha hecho en su vida y que coincidió con lo más sobresaliente del actual año: el disparo de 76.71 que logró hace unos meses durante una confrontación en el Estadio Panamericano y le dio el derecho, por ranking, a asistir a la cita japonesa.

De haberse acercado a esa marca, al menos hubiera podido acceder a su primera final mundialista entre los 12 competidores que sí lo alcanzaron, el último de los cuales llegó hasta 75.91 metros.

Ya lo de aspirar al podio era pura ilusión. Por el nivel logrado en el martillo a nivel internacional, para colgarse una medalla en eventos de envergadura como este hay que superar, y por mucho, la barrera de los 80 metros.

Lo dice el resultado de los ganadores: el canadiense Ethan Katzberg, también campeón olímpico de París hace un año, llevó el martillo hasta los 84.70 para

ganar su segundo título mundial, imponer récord para los campeonatos mundiales y ascender al quinto puesto en la historia de la modalidad. Quienes lo escoltaron en el podio, el alemán Merlin Hummel y el húngaro Bence Halasz, enviaron el implemento hasta los 82.77 y 82.69 metros, respectivamente. Incluso el ucraniano Mykhaylo Korkhan, con 82.02 metros, no pudo lograr medallas.

Pero con 23 años, la misma edad del canadiense Katzberg, a Mencía le queda carretera, y en lo personal, según sus propias declaraciones, se mostró satisfecho: “Me quedo con buenas sensaciones porque hice una buena marca, luego de pasar por una enfermedad hace poco, pero vine a dar todo mi esfuerzo y estoy contento”.

La historia de Odellín fue otra. Su evento, el salto de longitud, no tuvo grandes resultados, ni en la clasificatoria, ni en la final. En ambos casos, los registros de sus rivales parecían alcanzables a la marca personal que le abrió las puertas de Japón.

A Tokio llegó con los 8.34 metros saltados en junio pasado durante el Campeonato Nacional Juvenil, en Camagüey, convertidos en récord nacional de la categoría Sub-20.

Pero allí lo que más pudo hacer fue 7.50 metros, registro que lo ubicó en el número 15 del grupo clasificatorio B y el 34 de manera general, entre 36 competidores.

De los que accedieron a la discusión de medallas en el Mundial de Japón, que exigía cota de 8.15 metros, solo cuatro lograron ese tope: Tajay Gayle, Jamaica (8.28), Lester Lescaj, España (8.21), Miltiadis Tentoglou, Grecia (8.17) y Nikaoli Williams, Jamaica (8.15), en tanto, del resto que completó la docena de finalistas, seis alcanzaron los 8 metros o más.

Los saldos de la final lo trastocaron todo. El italiano Mattia Furlani solo necesitó 8.39 metros para llevarse el título, mientras al jamaicano Gayle le bastaron sus 8.34 para alcanzar la medalla de plata, y al chino Yuao Shi, 8.33 para colgarse el bronce.

De todas maneras, para el espirituario de 18 años el hecho de incursionar por primera vez en una competición internacional, de mayores por demás, es el principal logro. Él mismo la consideró como una buena experiencia. “Hay que controlar muchas cosas, me sentí bien, aunque un poco desconcentrado, me sorprendieron un poco todas las cosas que vi por primera vez”, apuntó. (E. R. R.)



El martillista Ronald Mencía quedó en un noveno puesto en su grupo y en el 19 del ordenamiento general. /Foto: Facebook